

ERRETALES

MARIO ERRE

 Editorial
Metamorfosis

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares de Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Autor: Mario Erre
Diseño y maquetación: David Román

© 2022 Mario Erre
© 2022 Editorial Metamorfosis

ISBN: 978-84-125785-7-7
DL PM 00977-2022

Índice

Prólogo de Paloma García Villa.....	9
Intro	12
I. BLOGGERRE	15
De derechas	17
Vidas ejemplares: Rosa Díez	22
Carta de Ana Botella a un cura anónimo	28
Egipto. ¿Efecto dominó?	31
Mejoría para Esperanza y posdata	33
La sonrisa de Dios	36
El doble lenguaje	39
Cerebros mantecosos	42
Perder la esperanza.....	44
Cataluña, más o menos.....	47
Escarmentar de la experiencia	50
Sálvese quien pueda.....	52
Madrid, ¡qué mal resistes!	54
Gallardón, el <i>progre</i> injusto	56
La respuesta inadecuada.....	59
El chicle.....	61

Argentina: NUNCA MÁS.....	63
Hablando de escraches.....	66
La calle de la Thatcher	69
El frente de izquierdas: ahora	72
Ilegalizar al Partido Popular	74
La izquierda bizantina.....	76
Con mucho orgullo	79
II. Errando en un universo de gais.....	83
Poderoso caballero	85
Esconderse o luchar	87
Lo correcto y lo decente.....	91
El obispo extra ordinario.....	95
Contra la transfobia.....	98
Lo público y lo privado.....	101
Reales dobles varas de medir	103
Por la visibilidad LGTBI en el ámbito deportivo.....	106
No es lícito	109
Ahora tú eliges.....	113
Diez años de matrimonio igualitario.....	115
Hacer como que nunca sucedió	117
No cuela.....	119
Usted también es Alan	121
Adiós, Cristina.....	123
III. Mariopress en Lavapiés	125
Agresiones de segunda división	127

VIH y exclusión socio-laboral.....	130
Cosas importantes	132
Maricones y sidosos	134
Otros orgullos.....	137
Esperando al muerto.....	140
Lo normal, lo moral y lo natural	142
Despatologicemos.....	144
2017: Suma y sigue.....	147
Yo nací peligroso social	149
La pregunta de Lola.....	151
Eleno de Céspedes, el odiobús y la ignorancia histórica	154
Los viajeros del autobús naranja.....	156
Chechenia	158
Respuestas orgullosas	160
La verdad subrogada	162
Deberes de la izquierda, derechos para todos.....	165
Ajedrecistas.....	167
Intersexualidad: El Plutón de la diversidad.....	170
Volver a las andadas	173
El patriarcado y el diccionario.....	175
Holocaustos, <i>holocaustitos</i> , zarinas y zares	177
Primer asalto.....	179

IV. En la prensa alternativa 183

Divide y vencerás.....	185
El atraco azul naranja.....	188

15 de marzo: Día de la patologización trans.....	190
Formularios, educación, disparates y otras irregularidades	192
Crónica de un informativo surrealista	196
De rubia a rubia	199
Memoria.....	203
Sobre gays y vientres de alquiler.	206
Una mirada personal.....	206
Nuestra lucha, nuestras normas	211
Alaska.....	214
El enfermo es usted.....	218
Ay, Albert	220
<i>Pinkwashing</i> a la española.....	224
Ejemplos.....	227
Intersexuales: los parientes pobres	229
La decepción Iceta	232
¡Coming out, Madrid!	235
Orgullo... ¿De qué?.....	237
Un pasado por olvidar, una memoria para recordar... ..	239
Orgulloso de las Españas. La ideología de vertedero.. ..	242
Cuarenta años, misión no cumplida.....	244
Elogio del insulto.....	246
Otra de despatologización, inserción y oídos sordos. ..	249
Peligrosos, vagos y maleantes	252
Historias sobre gays TERF.....	254
Epílogo.....	258
Dedicatorias políticas.....	260
Dedicatorias	262

Prólogo de Paloma García Villa

Diputada en la Asamblea de Madrid por Unidas Podemos.

Hace ya muchos años que conozco a Mario, tantos que no soy capaz de recordar la primera vez que nos vimos, pero sí recuerdo que casi de inmediato nos dimos cuenta de que estábamos conectados por esos hilos invisibles que hay veces que te unen a las personas. Muy pronto, además de compañeras fundamos una amistad, o casi una hermandad.

Nos unieron los mismos ideales de justicia social y el activismo LGTBI, nos unió el anhelo de esa revolución

que llevamos en nuestros corazones y, también, todas las experiencias compartidas de los mundos de los que vivíamos. Siendo siempre distintos a los demás —eso se lleva siempre, las cicatrices de las heridas se llevan y nos reconocemos en quienes también las tienen—. Compartimos la sonrisa, a pesar de todo, y el mostrarnos alegres al mundo, porque lo somos, porque conseguimos serlo, quizás porque durante mucho tiempo nos arrebataron el derecho a la alegría.

A Mario y a mí también nos unió la radio, que era otra forma de activismo y de poder contar cosas. Teníamos un programa semanal que hacíamos en la calle Montera. Recuerdo la ilusión con la que preparábamos el programa, las tertulias con cafés y las cervezas de después, las risas y los besos que nos dábamos, porque Mario y yo siempre nos hemos dado muchos besos. Éramos una bollera y una marica que cada vez que se veían se tenían que besar y que abrazar, que *acuerpar*, que poner cerca el corazón del uno con el corazón del otro. Como quien tiene un hermano.

Los tiempos han cambiado, Mario y yo me imagino que también, pero sabemos que pase lo que pase o transcurra el tiempo que transcurra, si nos necesitamos acudiremos corriendo y estaremos la una para la otra, porque él es mi hermano, mi familia elegida.

Cuando Mario me pidió escribir este prólogo me sentí muy orgullosa. Ese compendio de artículos, a lo largo del tiempo, ha avanzado como nuestra amistad. Mario Erre expone sus argumentos políticos con ironía y con espíritu crítico, con reflexión y originalidad. La manera de escribir de Mario hace que no quieras que acabe nunca, pero al final se acaba y, cuando eso ocurre, tienes por un lado una sonrisa y, por otro, muy mala leche. Su libro de artículos desarrollados durante años desprende verdad, y te das cuenta del país en el que vivimos y de cómo han cambiado algunas cosas, pero también de la necesidad de seguir a pie del cañón para poder seguir avanzando.

En estas páginas, además de poder ver cómo ha cambiado el país, también podemos ver cómo ha cambiado Mario, apreciándose menos candidez que al principio y un Mario más reflexivo.

Además, en sus textos se puede ver su carácter fuerte, directo, con verborrea, a veces incluso faltón, pero siempre desde la ironía.

Sin duda, quien quiera saber qué ha pasado en estos tiempos convulsos en parte de la izquierda marica, tiene que leer este libro.

Enhorabuena, Mario.
Siempre como un hermano.

Intro

Recuerdo una aburrida noche cualquiera del año 2011, cuando mi activismo estaba en un largo *impasse* y mi participación en la política activa era algo que ni se me pasaba por la cabeza, en la que pensando en la manera de protestar contra el desastre al que una panda de incompetentes que se complementaban por serlo unos en lo económico, decían, y otros en lo social (salvo honrosas excepciones), decidí crear un blog. Ya las redes sociales,

como consecuencia de una cabezonería porque mi apellido fuera sustituido por su inicial, inicial que terminó siendo transcrita literalmente, me habían bautizado con el apellido «Erre» por lo que no me fue difícil nombrar al recién parido blog: *Bloggerre*, o lo que es lo mismo, el blog de Erre, es decir, Erre en blogger.com.

Repasando aquellos primeros artículos me doy cuenta de la candidez descarada con la que osé publicarlos, y, menos mal, pues si

así lo hubiera considerado entonces, allí se habrían quedado la erre y el bloggerre. Gracias pues a ese descaro que ha suplido tantísimas carencias de las que adolezco en otros campos.

He extraído una pequeña muestra que figura en primer lugar por orden de la cronología, muestra que usted, querido lector, deberá saltarse si le aburre la política *strictu sensu*.

Saltaría así a mi desembarco en el activismo LGTBI tras años de descanso que retomé con fuerza justo en ese punto motivado por la amenaza que la derecha supuso y supone a los derechos que nadie nos regaló y tanto nos costó conseguir. No puedo dejar de agradecer a Diego Manuel Béjar, director de Universo Gay y Magazine TV aquella confianza depositada en mí cuando me encargó una columna LGTBI a la que, en una mezcla de mi apellido «artístico» y mi

bocaza decidimos bautizar como «Errando». Eternamente agradecido, Diego, y lo sabes. Eres el padre del monstruo, y también lo sabes. Disfrute pues, lector, de mis errores y aciertos en esta segunda tanda.

Y es aquí cuando llegamos a la parte más «seria», no sé si porque ya en esta tercera tanda aterrizaba en la prensa escrita, tipografiada, maquetada y dirigida a gentes que me pararían por la calle la mayoría de las veces para felicitar me y de paso sonrojarme (sí, soy un gran tímido en el fondo) y alguna que otra para insultarme, y, de este modo, reafirmarme, pues le aviso que es también la más respondona, protestona e incluso insultona aunque siempre sin acritud. Gracias a la gente del periódico de Lavapiés: NHU.

Y cierro esta tanda con artículos que la prensa independiente tuvo a bien publicarme. Agradezco pues a Tercera Información, La

Pajarera Magayzine, Crónica Popular, Extremadura Progresista, Magcedonia y La casa de mi tía. En ellos, a veces en todos a la vez, aparecieron esas letras que, ya, les invito a compartir.

Mario Erre

I.BLOGGERRE

2011-2014 en mario-erre.blogspot.com-es.

De derechas

Los hay, aunque no se lo crean, y afortunadamente y de momento, son minoría pero están ahí. Ya sé que suena contradictorio pero de sinsentidos está el mundo lleno.

Habría que diferenciar en primer lugar entre *gais de derechas* y *de derechas y gais*, aunque este último grupo más bien debería denominarse «*de derechas y con tendencias homosexuales*» si por gay entendemos al homosexual, digamos, «*practicante*», y no me refiero al sexo, que de eso

ninguno de los dos sectores mencionados se priva lo más mínimo, si no de lo que hoy en día se llamaría *gay way of life*, estilo de vida gay, es decir aceptar ser homosexual como un rasgo (importantísimo) más de la personalidad, y vivir y obrar en consecuencia.

Los *de derechas y gais* por lo general no cumplen este último requisito. Se trata principalmente de políticos o *vips* de cualquier campo, quienes en lugar de asumir públicamente su orientación

sexual y así ayudar a gente que por su extracción socio-laboral lo tiene más difícil, la ocultan hasta el extremo de actuar, en el caso de los políticos, en contra de sí mismos, o, mejor dicho, de sus iguales en lo afectivo-sexual. Quienes seguimos más o menos la política y a los políticos no podemos más que sonreír maliciosamente al recordar el pico de bodas que hubo en 1996 entre los dirigentes aún solteros del PP, justo cuando llegaron al poder, y el caudillo bigotón ordenó a su tropa parecer «decente» aun sin serlo. Los que acataron la orden y se casaron con el primero o la primera que se prestó a hacerles el favor tuvieron coche oficial y ministerio y los que no lo hicieron se quedaron de alcaldes(as).

Pero el caso más curioso y sangrante es el del primer grupo: los «gais de derechas». Pululan abiertamente por todos los bares, discotecas, saunas y demás tugarios

de sus ciudades, maldiciendo a Zapatero y a los socialistas y vociferando que han roto en mil pedazos y arruinado a España, como si la crisis económica fuera exclusivamente española y no se hubiera fraguado en la infausta era Aznar y como si por culpa de ZP hoy en día fuera necesario llevar pasaporte para ir a Sitges o a Bilbao, y no se les ocurra recordarles que fueron estos «malvados» socialistas los que les dieron igualdad de derechos civiles, convirtiéndoles con ello en ciudadanos de primera, porque, o bien se inventarán que ya había leyes autonómicas anteriores hechas por el PP sin llamarle a la cosa matrimonio, lo cual es una grandísima patraña, o bien utilizarán la respuesta B: «bueno y qué, ¿eso es lo más importante en la vida?». Pues mira, en la mía no sé, quizás sí, pero es que en la tuya, nena, viendo cómo te pasas la vida enterita saltando de la sauna al GayRomeo.

com y del GayRomeo.com a la sauna, nadie diría que si el médico te prohibiera relacionarte con hombres te lo tomarías con la misma tranquilidad que si te quitara «de tomar sab».

Alguien tendría que recordarle a esta gente lo que les hubiera hecho el General Franco de haber tenido la mala suerte de nacer treinta o cuarenta años antes. El gay de derechas replicaría que qué tiene que ver Franco con un partido *democrático* como el PP, obviando que fueron siete ministros suyos, con Fraga a la cabeza, los que fundaron Alianza Popular, partido de ultraderecha en sus comienzos, que tras un lavado de cara, que no de alma, se convirtió en 1989 en el actual PP y que por eso jamás condenan la dictadura franquista e incluso la definen como «etapa de suma placidez» en palabras de Mayor Oreja, un señor que, por cierto, tiene una hermosa suite esperándole en el fre-

nopático que mejor guste, porque hace ya muchos años que se le fue la pinza y en su delirio ve terroristas y pactos con terroristas por donde quiera que va.

Además de con la española, podríamos ilustrar a nuestro amigo *pepero* con otras dictaduras como fueron la hitleriana o la mussoliniana, en las que a los de su orientación se les asaba a la parrilla sólo por tenerla. Y retornando al presente, ¿por qué no hablar de su admirado Tea Party norteamericano condenándolos no sólo a la exclusión social en la Tierra, sino también a la eterna llama del infierno?

Podría ponerles ejemplos de humillaciones y discriminación a las personas homosexuales por parte de gobiernos y gobernantes de derechas por tener una determinada forma de amar y no terminar hasta que me sangren los dedos o se me quemee el teclado. También de izquierdas, sí, pero en

número infinitamente inferior, y además el político homófobo de izquierdas se aguanta y es consecuente con lo que, se supone, es una ideología defensora de derechos básicos, y no sólo adoradora del dinero y, si tiene que votar la ley de las bodas gais, la vota. Y no me digan que si Cuba y que si China, porque esos son regímenes tan fascistas como los arriba mencionados.

El caso es que nos encontramos, en España, a las puertas de un gobierno de derechas, si Dios no lo remedia, visto que el PSOE parece incapaz de remediarlo ya, que ha anunciado que derogará la ley del matrimonio igualitario diga lo que diga el Tribunal Constitucional. Me intriga saber qué pasará con las parejas ya casadas, Tribunal este que como diría Federico Trillo «manda huevos» que en seis años no haya sido capaz de dictaminar si dicha ley es válida o no, gracias, por

cierto, al recurso presentado y firmado por el grupo parlamentario del Partido Popular.

A mí en el fondo me da un poco igual, porque siempre me ha gustado ir a la contra y, de hecho, aunque sea una pena y una pereza, no tendría reparos en salir a la calle a reclamar mis derechos sustraídos, como ya hice durante los años que viví en Argentina, en los noventa, en manifestaciones en las que éramos cuatro monos y había el doble de gente alrededor insultándonos, y como hice también en las manifestaciones *arcoiris* de España durante el *aznarato*. Pero tengo gran curiosidad por saber qué hará esta gente cuando les cierren las saunas las Anos Botellas de turno o les clausuren las webs de contactos aprovechando la ley *Sinde*, porque si se creen que a estos políticos derechuzos les basta con cargarse la ley del matrimonio homosexual, van dados. Es

mucho más fácil cerrar una discoteca que derogar una ley, que lo sepan ustedes, señores gais de derechas.

¿Qué harán estos chicos? ¿Se caerán del caballo y verán la luz cual San Pablo Arcoiris y encabezarán un nuevo Stonewall? ¿Se quedarán en casita dándole al manubrio mientras hojean la revista Torso, reedición 2012, esperando tiempos mejores? ¿O tal vez se pasarán al bando triunfal y se casarán con una prima segunda?

Vidas ejemplares: Rosa Díez

Si de repente llega a sus oídos el sonido de una voz chillona y monocorde que repite compulsivamente las palabras «España» y «sin complejos», es que tiene usted la desgracia de encontrarse cerca de la diputada Rosa Díez.

Esta señora sería un asunto de risa en cualquier país serio, pero en nuestra España, donde todo es posible, la cosa es para llorar. Llorar de risa escuchando su discurso ¿político? y llorar de pena, porque

semejante personaje esté calentando un escaño en la Carrera de San Jerónimo y amenace con tener un par de compañeros, o incluso más, según sus amigos de la prensa ultra, en la próxima legislatura.

Se trata de una señora nacida en el municipio vizcaíno de Güeñes, en donde fue concejala, para desgracia de sus convecinos, sin titulación universitaria alguna, que aprobó una oposición al cuerpo administrativo del Estado en los años setenta.

En esa época, comienzo de la actual etapa democrática, estaba todo por hacer. Los partidos no tenían demasiada gente de la que echar mano y había que montar las instituciones. Así es como esta señora apareció en la candidatura socialista. Su padre había sido condenado a muerte por Franco por pertenecer al PSOE, lo que hace a uno pensar qué opinaría acerca de la actual deriva de su vástaga. Obtuvo un puesto en las Juntas Generales de Vizcaya y la nombraron nada menos que vicepresidenta. Y a partir de ahí todo fue trepar y trepar.

En 1991 el PNV y el PSOE firmaron un pacto de gobierno para el País Vasco, y ¿a quién eligieron para ocupar el cargo de Consejera de Turismo? Sí, a ella, a Rosa. La misma que hoy pregona a los cuatro vientos que los nacionalistas son poco menos que demonios que se comen a los niños con patatas, no tuvo ningún reparo en

formar parte de un gobierno del PNV nada menos que por un período de siete años. Siete años en los que no fue posible conseguir una sola foto de Rosa en su despacho en la que aparezca ninguna otra bandera que la ikurriña. Su hoy amada rojigualda, en aquella época parece que no estaba de moda.

El caso es que nuestra protagonista de hoy se dedicó a promocionar el turismo vasco, siempre, eso sí, utilizando la palabra Euskadi, jamás País Vasco, justo lo contrario de lo que hace hoy. Rosa estuvo en Cuba besando y abrazando a su hoy odiado Fidel Castro, y Rosa también ideó una campaña con el slogan «Euskadi, ven y cuéntalo», campaña que le costó al dibujante Mingote una querrela criminal por dibujar una viñeta en la que aparecía una mujer muerta a manos de ETA en la playa de Las Arenas con ese slogan detrás. Rosa puso el grito

en el cielo y, aparte de la querrela, se dedicó a insultar a todo aquel que insinuara que en Euskadi el problema del terrorismo era tan grave como para ahuyentar el turismo.

Sí, la misma Rosa Díez que ustedes conocen. La que hoy en día dice que ni bien cruzas el Ebro en dirección norte prácticamente te pondrán una bomba debajo del culo en un plazo no muy corto de tiempo, decía en aquella época que de eso nada, que quien dijera eso insultaba a Euskadi.

Al mismo tiempo que nuestra Rosa aplaudía enervada la política de acercamiento de presos etarras al País Vasco puesta en marcha por Aznar durante la tregua de 1998, los socialistas vascos abandonaban de un portazo el gobierno de Vitoria tras el pacto de Lizarra del PNV con Herri Batasuna. Hubo una única voz que pidió continuar gobernando con el PNV, a pesar de

su pacto con los abertzales. ¿Adivinan quién? Sí. Ella. El caso es que Rosa se quedó sin cargo pero su carrera política aún iba a dar para muchos más disparates.

En 1999 el PSOE se encontraba en una situación pésima, mucho peor que en la actualidad. Estaba en la oposición en prácticamente todas las instituciones y no tenía líder. Y con ese pelaje estaban a un mes de las elecciones europeas. Echaron mano de lo que pudieron, y Rosa Díez se vio de repente en la cabeza de la candidatura.

A pesar de la foto del cartel electoral, que es mejor olvidar, no le fue del todo mal, aunque no ganó ni de lejos y, tras la hecatombe socialista del 2000, con los peores resultados de su historia hasta el momento y la primera (y esperemos que única) mayoría absoluta del PP en el Congreso, nuestra protagonista empezó a postularse para hacerse con

el liderazgo del partido. Así, fue una de las cuatro personas que se presentaron al puesto de secretario general del PSOE en el 35 Congreso del partido. Los otros tres eran Matilde Fernández, Bono y Zapatero. Obviamente, ya saben ustedes quien salió triunfador. Lo que a lo mejor no saben es que Rosa Díez apenas fue votada por sesenta de los cerca de mil delegados asistentes. «Es igual» debió de pensar, total, nadie daba un duro por Zapatero por ese entonces, y volvería al ataque más adelante. Pero no fue así. Cuatro años después, Zapatero llegaba a la Moncloa y Rosa fue invitada nuevamente a ser candidata al Parlamento europeo, pero esta vez como número dos. Supongo que eso fue el colmo para nuestra heroína y villana y a partir de ahí comenzó una implacable labor de oposición, desde dentro al Gobierno y al partido que lo respaldaba, que era el

suyo propio y gracias al cual estaba sentando su culo en el hemiciclo de Estrasburgo cobrando un pastizal.

Los ataques al Gobierno ZP básicamente se centraban en acusarle de estar de rodillas ante ETA, la misma ETA de la que años atrás decía que no era ningún obstáculo para el turismo, a pesar de haberle enviado a ella misma una carta-bomba, que, por fortuna, todo hay que decirlo, no explotó, y acusando también a ZP de haber roto España pactando con los nacionalistas. La misma España cuya bandera jamás ondeó en su despacho del Gobierno vasco y los mismos nacionalistas a cuyas órdenes trabajó durante casi una década.

Rosa comenzó a juntarse con lo mejorcito de cada casa y a ser jaleada por gentes tan demócratas como la Falange, la Unificación Comunista, un extraño y antiguo partido que es al mismo tiempo de izquierdas y de derechas, el

Foro de Ermua, el sindicato de extrema derecha Manos Limpias, y la prensa y televisión más *facha* del país. Ella, que acostumbraba a ir a las marchas del Orgullo y decía estar a favor del aborto. Y con semejantes compañeros de viaje creó un partido al que llamó Unión Progreso y Democracia. Con él llegó a las elecciones de 2008 y, tras una campaña mediática cortesía de la cadena COPE y Telemadrid, consiguió su escaño por la capital. Solo uno. Menos mal. Imagínense un parlamento con dos o más Rosas.

Desde entonces se ha dedicado a lo siguiente: votar sistemáticamente a favor de todo lo que propone el PP en el Congreso excepto el aborto, expulsar de su partido a todo aquel que ose levantarle la voz, ordenar a su representante en el parlamento europeo apoyar con la abstención las leyes discriminatorias contra gays y lesbianas que decretó el

Gobierno de Letonia (luego, tras la escandalera que le montaron los grupos LGTB dijo que fue «por equivocación») y utilizar la palabra «gallego» para insultar a Zapatero y a Rajoy, y, en lugar de pedir(nos) disculpas por la metedura de pata, acusar(nos) a los gallegos de intolerantes por no permitirle expresarse libremente, tócate los pies. Y su última perla fue lamentar que «el travestí» Carmen de Mairena sacara más votos que ella en las elecciones catalanas, algo de lo que, según dice, los catalanes se arrepentirán. ¿Se puede ser mas soberbia?

Esta es la lamentable historia de Rosa Díez. Si no les parece que ya hemos tenido suficiente y quieren que siga crispando e insultando a todo bicho viviente que no le baile el agua y exigiendo encima que le pidan disculpas por ello, vótenla el año que viene a ver si así, a pesar de la mala suerte de seguir aguantándola, conseguimos

saber cuál es el programa que propone la otrora socialista reconvertida en musa de la ultraderecha. Por que esa es otra. Al que me diga si esta señora es de izquierdas, de derechas, de arriba, de abajo, del entresuelo o del segundo izquierda le invito cenar.